

Tauromaquia

EGR

**Aficionados hacen cola
hacia las taquillas.
La plaza de toros, dícese,
es un centro cultural
como los museos, los teatros
o las librerías, donde los poetas
dan alpiste a sus pajaritas
de papel pautado.**

**Una mujer, que se dirige
hacia la ventanilla,
busca, este domingo en la tarde,
olvidar la infidelidad de su
[hombre
y que, por unas horas,
la evidencia no tenga escrúpulos
en mentir con descaro.**

**Un individuo está dispuesto
a pagar lo que sea
por toda una tarde
en que lo deje en paz**

**el sentimiento de culpa
(del que sólo saben
su mano derecha
y la vecina de arriba).**

**A los aficionados se les ve
jubilosos e impacientes
porque van a adquirir
un salvoconducto
a la felicidad,
un olvido de lo que acontece
en sus entresijos,
o un pretender que sus vidas sin sentido
se vean pellizcadas por las
las emociones.**

**Heraldo del jardín de las delicias,
de las entrañas de la orquesta
emerge un clarín
que, abriéndole la jaula
a sus agudos,
desgañita sus metales,
apuñala el barullo de la gente
que en la *luz* o la *sombra*
se apoltrona en su propia mirada,**

sala de espera de la epifanía.

**Como árboles invadidos de luciérnagas,
los diestros marchan
vestidos de luces,
al altísimo volumen
del deslumbramiento,
desparramando, casi, por los pies
chorros de pintura.**

**Tras los matadores,
vienen los banderilleros,
atareados en reprimir el ansia
[de volar en picada
de sus aves de rapiña.
Su propósito: probar
la bravura del cornúpeta,
para que el torero advierta
si se las tiene que ver
con una bestia levantada en rabias,
con los cuernos desenvainados
de paciencia,
o una que, la mirada triste
y la iracundia débil,
no tardará en develarse torpe,**

**inofensiva,
los pitones distraídos,
dada a doblar las patas
como pidiendo al público
clemencia.**

**Los picadores,
avanzan en sus cabalgaduras
pesadas,
forja del peligro,
dudosamente protegidas
del furor desbocado del burel.
Sus caballos llevan anteojeras
para aminorar el terror
de sus ojuelos
que con timidez se asoman
a sus propios rabillos.
No es raro que,
persiguiendo a los picadores,
el toro derribe
al caballo con todo y jinete
e hincue un cuerno en la carne temblorosa
del jamelgo
que forma parte de la lista negra
del destino.**



**Sale el toro (con mugidos
que, diríase,
fuegos artificiales en su hocico)
como si huyera
de la persecutora mano de la
[asfixia.**

**Sale, corre y, deteniéndose,
lanzando a izquierda y derecha
miradas a todo volumen,
se dedica a la furiosa búsqueda
del enemigo.**

**Las capas y muletas,
aleteando,
destruyen la mediocridad ambiente
e inauguran una memorable
galería de milagros,
entre los que es posible recordar**

traza el itinerario de su astucia,
y corre hacia la res
poniendo en un paréntesis
[de cuernos
la expectación morbosa del
[tendido.

Llega el tercio de muerte,
la hora de la verdad.
Duelo del arriba y el abajo,
la razón y el instinto,
el torero ensarta un *natural*
[tras otro,
como una galería de vuelcos
[de corazón,
y en el instante oportuno
fija la muleta en la izquierda,
el estoque en la derecha
y, salvaje unicornio,
introduce en la aorta
la noche desbocada al infinito
del astado.
Carnívoros,
los estokes buscan
en la sangre el vino tinto

**en un espectáculo
como el cine, la ópera,
el concierto o el deporte.**

**Y hay otros que viven la muerte del toro
como una metáfora de Góngora,
una pincelada al borde del abismo**

[de Picasso

**el preludio con que Bach
nos jala de la manga la atención
para escuchar la gloria de una fuga,
o cualquier forma de arte que**

[nos dé

el orgasmo sin fin de lo sublime.

**Hay individuos tan enamorados de la fiesta
que han llegado al colmo,
de asegurar que en el mismísimo**

[cielo,

no sólo se escucha la música de

[Mozart,

**se miran los cuadros de Murillo
y se tantean las esculturas**

[de Miguel Ángel,

sino que se llevan a cabo

**las más deslumbrantes
corridas de toros.**

**Mas, al entrar a la plaza,
el torero no carga en hombros
el hacha del verdugo,
ni esconde en la muleta
una guadaña.**

**La obviedad no es su estilo
ni diezma ganaderías y toriles
a mano armada.**

**Lo que trae consigo el torero
es un amplio capote bicolor,
verdadera alforja de sorpresas
que, al extenderse,
al encreparse,
al dibujar su oleaje de**

**[mar civilizado,
muestra su contenido:
mentiras,
embaucamientos,
seducciones,
todas zurcidas
a su contoneo lujurioso
de vaca en celo.**

**En la fiesta taurina,
la tortura y matanza
de toros
y caballos,
¿puede considerarse como una más
de las bellas artes?
La obtención de la oreja y el rabo
¿es la forma terrenal
del aplauso de los dioses?**

**La tauromaquia
no es sino un ballet
donde el arte se despliega
sobre el enorme rastro,
deslumbrante,
donde trabaja con destreza,
elegancia y pulcritud,
el matarife.
Muestra una coreografía
en veces primorosa,
no se diga emocionante,
pero extraña,
terrorífica,
confusa,**

**profundamente ambigua
como la incertidumbre
del agua que perdió
[su transparencia.]**

**Para no formar parte
del gentío insensible,
pusilánime
de los indiferentes,
ni dejar caer el corazón
en el pozo de la cobardía,
hay que gritar
-a sabiendas de que una piedra
arrojada a la laguna
es incapaz de derramarla toda-
que es algo perverso,
inhumano,
vislumbrar sólo al lidiador
y sus faenas,
creer descubrir
la eternidad del arte
en los lances taurinos
que son esculturas de lo efímero,
y ser ciegos para el sufrimiento
por partes,**

**por tercios,
por banderillas de rapiña,
por estoques,
puyas,
ignominias,
del toro.**

**La tauromaquia, mis amigos,
equivale a la depravación
del bellísimo templo
-románico, gótico, barroco-
que oculta en sus sótanos
las espeluznantes prácticas
del santo oficio.**

**Equivale a la perversión de pretender
que la maestría de los lances
-como joyas esparcidas al viento-,
las audacias temerarias
que ponen el Jesús en la boca
(como obleas mentirosas
de vulgar paganismo)
y el estoque, en fin,
que injerta la nada
en el corazón
sentenciado a muerte del toro,**

**son un imprescindible capítulo
de la estética.**

**El asesinato
da término a la fiesta taurina,
al entusiasmo delirante de
[los muchos
y al asco,
el bochorno,
la impotencia
de quienes
-intrusos en este circo de crueldades-
supimos escuchar,
entre tanta estática ruidosa,
la voz conmovedora
de la víctima.**



Abril de 2013